



Consejo de Seguridad

Septuagésimo séptimo año

9066^a sesión

Jueves 16 de junio de 2022, a las 15.00 horas

Nueva York

Provisional

<i>Presidenta:</i>	Sra. Dautllari	(Albania)
<i>Miembros:</i>	Brasil	Sr. Costa Filho
	China	Sr. Zhang Jun
	Emiratos Árabes Unidos	Sra. Alhefeiti
	Estados Unidos de América	Sra. Thomas Greenfield
	Federación de Rusia	Sr. Polyanskiy
	Francia	Sra. Broadhurst Estival
	Gabón	Sr. Biang
	Ghana	Sra. Osei
	India	Sr. Mathur
	Irlanda	Sr. Flynn
	Kenya	Sr. Ndung'u
	México	Sr. De la Fuente Ramírez
	Noruega	Sra. Heimerback
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sra. Jacobs

Orden del día

La cuestión relativa a Haití

Informe del Secretario General sobre la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití (S/2022/481)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

22-38557 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se abre la sesión a las 15.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La cuestión relativa a Haití

Informe del Secretario General sobre la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití (S/2022/481)

La Presidenta (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a los representantes de la República Dominicana y de Haití a participar en esta sesión.

En nombre del Consejo, doy la bienvenida al Ministro de Relaciones Exteriores y Religión de Haití, Excmo. Sr. Jean Victor Génésus.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a la Representante Especial del Secretario General para Haití y Jefa de la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití, Sra. Helen La Lime, y al Director Ejecutivo de Volontariat pour le développement d’Haïti, Sr. Arnoux Descardes.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2022/481, que contiene el informe del Secretario General sobre la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití.

Tiene ahora la palabra la Sra. La Lime.

Sra. La Lime (*habla en inglés*): Es para mí un honor facilitar una vez más al Consejo la última información sobre la situación en Haití, donde, en el contexto de unas condiciones de seguridad en rápido deterioro, los debates sobre los futuros acuerdos de gobernanza del país siguen estancados en un punto muerto prolongado. Desde la última vez que informé al Consejo de Seguridad (véase S/PV.8969), el control que ejercen las bandas sobre amplias zonas del área metropolitana de Puerto Príncipe se ha intensificado y sus zonas de influencia se han ampliado. Los secuestros y los homicidios dolosos han aumentado un 36 % y un 17 %, respectivamente, en comparación con los últimos cinco meses de 2021. Solo en mayo, la Policía Nacional de Haití informó que se habían cometido 201 homicidios dolosos y 198 secuestros, una media de casi siete casos al día de ambos delitos.

La violencia atroz que se desató en los suburbios de Cité-Soleil, Croix-des-Bouquets y Tabarre a finales de abril y principios de mayo, donde las mujeres y las niñas se vieron especialmente expuestas a la violencia sexual, es solo un ejemplo del estado de terror en el que está sumido el corazón político y económico de Haití. Decenas de escuelas, centros médicos, empresas y mercados se han visto obligados a cerrar. Muchas personas están atrapadas en sus barrios y a veces incluso en sus domicilios. Al menos otras 17.000 personas se han visto obligadas a desplazarse de sus hogares, y muchas luchan por obtener productos de primera necesidad como alimentos, agua y medicinas. La circulación por las principales carreteras nacionales que conectan la capital con el resto del país está seriamente limitada, ya que las bandas han levantado barricadas para restringir el acceso a las zonas bajo su control, lo que afecta gravemente al transporte de mercancías en todo el país.

La sensación de inseguridad generalizada y creciente, exacerbada por la aparente incapacidad de la Policía Nacional de Haití para hacer frente a la situación, así como la impunidad manifiesta con la que se cometen los actos delictivos, están debilitando peligrosamente el estado de derecho en el país. Hace menos de una semana, una banda local asaltó el Tribunal de Primera Instancia de Puerto Príncipe y robó y quemó expedientes y pruebas. En algunas partes del país, los actos de vigilancia contra los presuntos miembros de las bandas gozan cada vez de más apoyo popular. Más que nunca, Haití necesita ayuda inmediata para desarrollar su Policía Nacional y luchar contra la creciente criminalidad y violencia. En la actualidad, la Policía Nacional de Haití carece de los recursos humanos, materiales y financieros necesarios para cumplir eficazmente su mandato. Sus capacidades operativas y logísticas limitadas comprometen la aplicación de un programa integral de seguridad pública que se basa en la vigilancia policial basada en la inteligencia y la reducción de la violencia. Por consiguiente, pido encarecidamente a los Estados Miembros que presten un mayor apoyo y contribuyan al fondo colectivo recién creado y gestionado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y dedicado a apoyar a la Policía Nacional de Haití y a ayudarla a abordar los retos a los que se enfrenta.

La profunda inestabilidad que afecta actualmente a Haití es, en gran medida, una consecuencia de su vacío institucional prolongado. El país lleva dos años y medio sin un Parlamento operativo, sigue conmocionado por el asesinato de su Presidente hace casi un año y, además, adolece de una parálisis casi absoluta de su sector judicial.

Hasta la fecha, las múltiples iniciativas y propuestas para fomentar una visión común entre las partes interesadas nacionales sobre cómo puede avanzar Haití han dado pocos resultados concretos. Por el contrario, las coaliciones antes homogéneas han empezado a fracturarse. En medio de esa creciente polarización política, la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití (BINUH) se está centrando intensamente en la reactivación de los contactos entre las partes a todos los niveles, en particular mediante una serie de reuniones informales destinadas a fomentar el consenso sobre el camino hacia las elecciones.

A finales de marzo, se formó un comité tripartito dirigido por la sociedad civil para ampliar el consenso entre las distintas plataformas políticas, incluido el Gobierno, con el fin de trazar un camino común. Paralelamente, el Primer Ministro Henry ha mantenido conversaciones directas con los dirigentes del Grupo Montana, que han propuesto nuevas modalidades para reemprender las negociaciones oficiales. Sin embargo, dado que la formación de un nuevo Consejo Electoral Provisional sigue siendo una perspectiva lejana —lo cual es frustrante— y que el órgano ha dejado de funcionar de manera efectiva durante muchos meses, es muy poco probable que las elecciones, que marcarían el regreso a la gobernanza democrática, se celebren este año.

La paralización de la investigación sobre el asesinato del difunto Presidente Moïse —a la que se asignó hace poco el quinto juez en 11 meses— es un ejemplo de los problemas profundamente arraigados que afectan al sistema judicial de Haití, un sector incapacitado por los limitados recursos financieros y materiales, las frecuentes huelgas del personal judicial y el deterioro de la situación de la seguridad. Se requieren esfuerzos decididos no solo para que los tribunales puedan tramitar y juzgar la multitud de causas pendientes, sino también para que se reduzcan de forma sostenible los niveles de detención preventiva prolongada.

Es urgente que el Gobierno y las instituciones judiciales pertinentes lleguen a un consenso sobre el nombramiento de los jueces del Tribunal de Casación para que el tribunal superior de Haití pueda reanudar sus actividades. También hay que hacer todo lo posible por preparar y aplicar eficazmente la reforma del código penal, que lleva tiempo en marcha y que tiene como objetivo seguir armonizando el marco jurídico haitiano con las normas y los estándares internacionales.

La prolongación de la inseguridad y la incertidumbre política, combinada con la grave situación económica

y las crecientes necesidades humanitarias, está obstaculizando gravemente el desarrollo socioeconómico del país, ampliando las desigualdades económicas y socavando los esfuerzos de consolidación de la paz.

La situación económica de Haití sigue siendo muy preocupante, ya que el producto interno bruto se contrajo un 1,8 % en 2021 debido a la disminución de los ingresos del Gobierno. Mientras tanto, las necesidades humanitarias siguen aumentando, especialmente tras el terremoto que devastó la península meridional el pasado agosto. Este año, se espera que unos 4,9 millones de haitianos necesiten asistencia humanitaria, y se prevé que al menos 4,5 millones de personas requieran asistencia alimentaria urgente.

Es esencial que Haití siga ocupando un lugar destacado en la agenda de la comunidad internacional y que las autoridades nacionales reciban la ayuda que necesitan para hacer frente a esos desafíos interconectados. Sin embargo, solo los haitianos tienen la clave para encontrar soluciones sostenibles a la prolongada crisis del país. La BINUH seguirá alentando a todas las partes a que colaboren de forma constructiva y se unan para trazar un camino común y consensuado hacia el retorno a la democracia.

Del mismo modo, en el marco de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, los sectores de la paz y la seguridad y del desarrollo de las Naciones Unidas seguirán trabajando codo con codo para ayudar a Haití a pasar de la asistencia de emergencia a la estabilidad a largo plazo y el desarrollo duradero.

La Presidenta (*habla en inglés*): Agradezco a la Sra. La Lime su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra el Sr. Descardes.

Sr. Descardes (*habla en francés*): Sra. Presidenta: En primer lugar, quisiera agradecerle que me haya invitado a informar al Consejo de Seguridad sobre la situación en Haití.

Entiendo que esta sesión se celebra tras la evaluación del funcionamiento de la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití (BINUH) por parte de un experto independiente.

Vengo de un país asolado por una crisis multidimensional con la esperanza de aportar una perspectiva haitiana auténtica. En mi trabajo diario en Volontariat pour le Développement d’Haïti, organización de la sociedad civil, me enfrento constantemente a la dura realidad de Haití.

En 2020 y 2021, por ejemplo, coordiné con mis colegas no menos de diez talleres regionales y un foro nacional de la sociedad civil sobre propuestas para salir de la crisis. También pude coordinar la aplicación de una metodología que denominamos “metodología de 360 grados”, que nos permitió recoger propuestas de los principales agentes de la crisis. Más cerca, los días 8 y 9 de junio, pude escuchar de nuevo las opiniones de varias decenas de líderes haitianos, mujeres y hombres, en un taller multisectorial sobre la gobernanza en Haití.

Por lo que escucho en el debate público y por mi labor sobre el terreno, he llegado a la conclusión de que Haití debe afrontar hoy los siguientes desafíos urgentes: el establecimiento de una gobernanza inclusiva y consensuada, la garantía de la seguridad con vistas a promover el estado de derecho y reducir la violencia, la organización de elecciones transparentes y el saneamiento de las finanzas públicas.

Para una gobernanza inclusiva y consensuada, debemos acoger con agrado las iniciativas ya adoptadas y las que están en curso. Sin embargo, debemos reconocer que también debemos ampliar el consenso actual. La reanudación de las consultas entre el Primer Ministro Ariel Henry y la oficina de seguimiento del Grupo Montana, así como la creación de un comité tripartito de facilitación con representantes del sector religioso, el sector empresarial y el mundo académico, son también iniciativas encomiables que pretenden correctamente determinar, a través de un diálogo interhaitiano, una solución haitiana a los problemas de los haitianos y las haitianas. Solo un diálogo interhaitiano puede recabar un consenso más amplio. Por ello, aliento a los agentes a que vayan más allá de las declaraciones de buenas intenciones.

En cuanto a la seguridad y los derechos humanos, el Instituto de Análisis e Investigación de los Derechos Humanos, una organización haitiana, informó de que la incidencia de los secuestros había aumentado más del 18 % en 2021 en comparación con 2020. En el mes de mayo de 2022 se registraron 200 casos. En los últimos meses se han agravado los abusos contra los derechos humanos, especialmente los relacionados con la integridad física, los asesinatos y los actos de violencia sexual. Las bandas armadas, que utilizan a los jóvenes tanto como canal de reclutamiento como en sus operaciones, ocupan casi todos los territorios del área metropolitana de Puerto Príncipe y paralizan las rutas terrestres entre la capital y las ciudades de las provincias, lo que afecta al transporte de productos, especialmente agrícolas, agravando así la crisis alimentaria aguda a la que se enfrentan más de 4,5 millones de haitianos.

La impunidad sigue prevaleciendo hasta el punto de que, a pocos días del primer aniversario del atroz asesinato del Presidente Jovenel Moïse, la justicia guarda silencio. Es urgente que se tomen medidas transnacionales contra los implicados en Haití en el contrabando, el comercio ilegal de armas y los delitos financieros. La Policía Nacional de Haití, con el apoyo de los jueces, debe establecer operaciones eficaces para dismantelar las bandas, aunque en el debate público existen muchas dudas sobre la capacidad de la Policía Nacional de Haití para enfrentarse a ellas por sí sola sin ayuda externa, dado que la policía no tiene personal ni equipamiento suficientes y, en cambio, las bandas armadas parecen estar bien equipadas y organizadas.

El Gobierno también debe tomar medidas para fortalecer las instituciones y la infraestructura judiciales, cuyas deficiencias están contribuyendo a la denegación de justicia, la prisión preventiva prolongada y la violación de los derechos de los reclusos. Además, hay que tomar medidas para que el Tribunal de Casación y el Consejo Superior del Poder Judicial funcionen mejor.

Debe crearse un fondo de apoyo socioeconómico para los residentes de los barrios desfavorecidos, con énfasis en las mujeres, para prevenir los efectos de la pobreza en la violencia e interrumpir el ciclo de reclutamiento e integración de los jóvenes en las redes de los grupos armados.

Del mismo modo, debe fomentarse y proseguirse la asociación entre el sector público, el sector privado y la comunidad internacional que se está probando en el ámbito de la educación y que permitirá la reapertura de escuelas en barrios difíciles.

Con respecto a las elecciones, que son fundamentales para la estabilidad y el restablecimiento de las instituciones democráticas en el país, el Gobierno debe nombrar un consejo electoral consensuado, movilizar los recursos financieros necesarios para la celebración de elecciones y garantizar el apoyo financiero a los partidos políticos con el fin de evitar que el dinero sucio influya en la campaña electoral. Al mismo tiempo, los partidos políticos deben trabajar para crear un panorama político que los agrupe según sus tendencias a fin de evitar la fragmentación del electorado y garantizar una verdadera legitimidad popular a los ganadores. Por supuesto, sería bueno revisar la Constitución, en particular en lo que se refiere a la duración de los mandatos, el equilibrio de poderes, la autoridad y el momento para otorgar funciones administrativas, la definición de las funciones a nivel de las autoridades locales y las

condiciones para la integración y participación de la diáspora haitiana en la vida económica, política y social del país.

En cuanto al saneamiento de las finanzas públicas, el Gobierno debe recuperar el control de los organismos de recaudación y, en colaboración con el sector privado, reorganizar los organismos económicos y financieros. También debe crear los consejos de administración y los órganos de gestión de los organismos de auditoría financiera, con la participación de tecnócratas que reflejen la composición de los diversos grupos, en particular los Petrochallengers. Siendo la situación la que es, corresponde a las autoridades actuales, los agentes políticos y la sociedad civil hacer frente común para abordar de manera solidaria esos desafíos, que en su conjunto no son insuperables si se aprovecha la masa crítica de haitianos, tanto en la diáspora como en el país, que pueden mejorar las desfavorables perspectivas de Haití.

La comunidad internacional también está llamada a contribuir. Al respecto, me complace constatar la puesta en marcha de varios programas por parte de los asociados técnicos y financieros. En particular, vemos con satisfacción la presencia de la BINUH, que durante tres años ha asumido la difícil misión de apoyar a los agentes haitianos en un contexto de crisis institucional sin precedentes y de polarización política cada vez mayor. La BINUH ha seguido colaborando con la sociedad civil haitiana, incluidas las organizaciones de jóvenes y de mujeres, en especial durante este último año, y ha tratado de alentar a todas las partes interesadas a fin de generar un consenso más amplio que permita crear un clima político y de seguridad propicio para la celebración de elecciones. Por consiguiente, animo a la BINUH a que redoble sus esfuerzos en ese sentido, incluida una colaboración más estrecha con los jóvenes y la sociedad civil. Sin embargo, la BINUH sería aún más eficaz si dispusiera de los recursos adecuados para reforzar su misión de buenos oficios y su labor de asesoramiento, apoyo y acompañamiento de los esfuerzos de la Policía Nacional de Haití en la lucha contra la violencia de las bandas armadas. Eso ayudaría a que las autoridades haitianas puedan atender las exigencias de la población y las necesidades urgentes en materia de seguridad en el país, que, si no se gestionan, entrañan el riesgo de sumir a Haití en un caos decadente e irreversible.

Por otro lado, es necesario abordar las causas fundamentales de las violaciones de los derechos humanos, que a menudo tienen su origen en la no observancia de los derechos económicos, sociales y culturales. En 2012, Haití ratificó el Pacto Internacional de Derechos

Económicos, Sociales y Culturales y, en ese sentido, quisiéramos que la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos pudiera respaldar más a las autoridades haitianas en la aplicación de esos derechos, entre otras cosas, mediante la firma de un acuerdo con el Gobierno para apoyar el ejercicio de los derechos económicos, sociales y culturales de forma concertada con las Naciones Unidas.

Por último, quisiera destacar la necesidad de una mayor integración de las mujeres en los ámbitos de adopción de decisiones. Asimismo, quiero reconocer y alentar el compromiso y la participación de los jóvenes. Ante la transición demográfica que se está produciendo en Haití, en la que los jóvenes tendrán una importante ventaja numérica, resulta fundamental crear nuevas alianzas con los jóvenes haitianos en su afán por forjar un proyecto de vida y en su preparación para configurar mejor un nuevo Haití al servicio de sus 12 millones de habitantes.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Descardes por su exposición informativa.

Deseo señalar a la atención de los oradores el párrafo 22 de la nota de la Presidencia S/2017/507, en el que se alienta a todos los participantes en las sesiones del Consejo a que formulen sus declaraciones en un tiempo máximo de cinco minutos, de conformidad con el compromiso del Consejo de Seguridad de hacer un uso más eficaz de las sesiones públicas.

Tienen ahora la palabra los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

Sra. Thomas-Greenfield (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Representante Especial La Lime por su exposición informativa sobre la situación en Haití y por los continuos esfuerzos que realizan la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití (BINUH) y el equipo de las Naciones Unidas en el país. Doy las gracias al Sr. Descardes por su inestimable perspectiva sobre los problemas a los que se enfrenta la sociedad civil y su papel fundamental a la hora de encontrar soluciones duraderas a los desafíos de larga data en Haití. Asimismo, acogemos con beneplácito la participación de los representantes de Haití y la República Dominicana en esta sesión. Doy las gracias al Ministro de Relaciones Exteriores Génés por acompañarnos hoy.

Una vez más, el Consejo de Seguridad tiene ante sí un informe del Secretario General (S/2022/481) en el que se pone de relieve la violencia de las bandas, la

inseguridad y las preocupantes condiciones humanitarias y económicas en Haití. Una vez más, todos expresaremos nuestra preocupación por las tendencias destacadas en el informe, así como los informes más recientes de ataques a un tribunal en Puerto Príncipe. Una vez más, condenaremos el terrible número de muertes causadas por la violencia en curso entre las mujeres y los niños de Haití. Y una vez más, todos reiteraremos que ya es hora de que las partes interesadas haitianas dejen de lado sus diferencias y den por fin prioridad a Haití y a los haitianos.

Esa acción solo la pueden llevar a cabo los dirigentes de Haití. Hasta que decidan hacerlo colectivamente, los años de debates en busca de un acuerdo político, junto con los años de deterioro de las condiciones de seguridad, seguirán siendo desafíos fundamentales para un proceso electoral. El pueblo de Haití se merece algo mejor. Como hemos recalcado en repetidas ocasiones a las partes interesadas de Haití, ya es hora de que las distintas coaliciones haitianas que compiten entre sí encuentren el camino hacia el consenso. Los Estados Unidos están dispuestos a apoyar los esfuerzos haitianos encaminados a establecer un consejo electoral provisional que sea ampliamente representativo e inclusivo. Mientras tanto, el Gobierno de Haití también debe iniciar las labores técnicas necesarias para hacer posible la celebración de elecciones libres y limpias cuando las condiciones lo permitan. En respuesta a la situación de la seguridad, los Estados Unidos seguirán proporcionando el nivel más alto de asistencia para la creación de capacidad a la Policía Nacional de Haití, asistencia técnica y otro apoyo logístico con el fin de mejorar la seguridad ciudadana.

El actual estancamiento político en Haití, las difíciles condiciones de los derechos humanos y los altos niveles de pobreza e inseguridad alimentaria no hacen sino destacar la importancia de la BINUH. Los Estados Unidos encomian a la BINUH por su experiencia y coordinación de los esfuerzos de la comunidad internacional en apoyo del progreso político, los derechos humanos y la seguridad en Haití. Asimismo, tomamos nota de la valoración del Secretario General de que una misión política especial sigue siendo la configuración recomendada por las Naciones Unidas para hacer frente a los problemas más acuciantes de Haití, su respaldo a un mandato de 12 meses y su recomendación de seguir mejorando la eficacia de la BINUH. Esperamos con interés el inicio de los debates en el Consejo sobre la renovación del mandato y la reautorización del mandato de la BINUH en las próximas semanas. Pero también

debemos dejar claro que, si bien la BINUH y una sólida presencia de las Naciones Unidas en Haití son fundamentales, no eximen de las reformas significativas que solo los dirigentes de Haití pueden emprender. En última instancia, solo el pueblo de Haití puede determinar el camino a seguir.

Dados los desafíos que tiene por delante, Haití necesita el firme apoyo del Consejo de Seguridad y de la comunidad internacional. Junto con México, los Estados Unidos esperan trabajar con todos los miembros del Consejo para contribuir a prestar ese apoyo tan necesario renovando el mandato de la BINUH.

Sr. De la Fuente Ramírez (México): Agradezco las presentaciones de la Sra. La Lime y del Sr. Descardes. Saludo la presencia del Ministro de Relaciones Exteriores de Haití y del representante de la República Dominicana en esta sesión. Una vez más, reconocemos la labor encomiable de la sociedad civil y del personal de las Naciones Unidas en Haití. Nos solidarizamos también con el personal de la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití (BINUH) que ha sido víctima de la violencia.

Hace cuatro meses, los miembros del Consejo de Seguridad coincidieron en que la situación en Haití difícilmente podría ser más preocupante frente a la crisis política, humanitaria, económica y de derechos humanos que enfrentaba. No obstante, hoy tenemos que lamentar que la situación se haya agravado.

Los niveles de violencia urbana, principalmente en Puerto Príncipe, son abrumadores. Los casos de violencia sexual perpetrados contra las mujeres, las niñas y los hombres jóvenes, son en verdad alarmantes. Y en contraste con la impunidad de las pandillas están las deplorables condiciones de los detenidos en las prisiones haitianas, la mayor parte de ellos sin un juicio de por medio. Las víctimas difícilmente encuentran justicia en las condiciones actuales.

La creciente crisis de seguridad y el sufrimiento del pueblo haitiano escala los retos multidimensionales de la estabilidad política y limita cualquier avance hacia el desarrollo sostenible. En este contexto, prevalece además, una muy alta disponibilidad de armas, incluidas algunas de gran calibre que están en manos de pandillas. Es necesario enfocarse en las fuentes de suministro de armas, como uno de los pasos iniciales e ineludibles para enfrentar la crisis. Al respecto, consideramos que el programa de control de contenedores y el respaldo a las autoridades aduanales, es esencial.

Frente a la debilidad de los aparatos de justicia y policía, la cooperación internacional es imperiosa para fortalecer el estado de derecho en Haití. En ese sentido, mi país se sumará al programa conjunto de apoyo de la Policía Nacional, como parte de los esfuerzos de colaboración internacional coordinada en materia de seguridad. Por otra parte, damos la bienvenida a las iniciativas impulsadas por el Fondo para la Consolidación de la Paz y el apoyo del Centro Regional de las Naciones Unidas para la Paz, el Desarme y el Desarrollo en América Latina y el Caribe para instrumentar un plan nacional de armas y municiones.

Por otro lado, la degradación del medio ambiente haitiano, en particular la deforestación de su territorio y los efectos adversos del cambio climático, son otro factor importante que contribuye a la inestabilidad del país, acentuándose claramente en la inseguridad alimentaria.

En materia política, México lamenta que, a la fecha, no se hayan alcanzado acuerdos entre los principales actores políticos. En el informe del Secretario General (S/2022/481) prácticamente se descarta que se celebren elecciones este año, pero hay que empezar por integrar un Consejo Electoral que coordine y conduzca los próximos comicios, porque el pueblo haitiano necesita contar con autoridades democráticamente elegidas, que puedan enfrentar las crisis actuales.

Ante este panorama crítico, subrayamos lo expuesto en la evaluación del Secretario General sobre la BINUH: Haití necesita contar con una robusta presencia de las Naciones Unidas mediante una misión política especial con un mandato sólido y estable. La labor de buenos oficios de la BINUH es fundamental para incentivar el diálogo político y sumar esfuerzos para revitalizar el sistema judicial, apoyar la asistencia a la policía nacional haitiana y coordinar los esfuerzos entre los diversos programas de las Naciones Unidas presentes en Haití. Además, es tiempo de fortalecer los componentes de la Misión en materia de derechos humanos y violencia sexual.

Al tiempo de reconocer las limitaciones que ha tenido la presencia de las Naciones Unidas en Haití en las últimas décadas —porque las ha tenido—, es necesario que como comunidad internacional y como Consejo de Seguridad, asumamos nuestra responsabilidad con el pueblo haitiano, con pleno respeto a su soberanía y libre determinación. Respaldar a nuestra hermana nación caribeña es un compromiso de México. Y en tal sentido, habremos de actuar junto con los Estados Unidos de cara a la próxima renovación del mandato de la BINUH con el apoyo de todos los miembros de Consejo, el cual a todas luces requiere ser fortalecido.

Sra. Jacobs (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias a la Representante Especial del Secretario General La Lime por su exposición informativa y por la labor de su equipo en un contexto cada vez más difícil. Me complace haber escuchado a nuestro ponente de la sociedad civil, y doy la bienvenida al Excmo. Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Haití, que nos acompaña hoy.

Permítaseme formular tres observaciones.

En primer lugar, la comunidad internacional debe mantener su compromiso de apoyar una solución dirigida por los haitianos a los complejos desafíos en materia de seguridad, salud y economía a que se enfrenta el pueblo haitiano. El Reino Unido tiene la firme convicción de que la labor de la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití (BINUH) es fundamental a la hora de facilitar un enfoque unificado que permita solucionar esos desafíos polifacéticos. Al reforzar la Policía Nacional de Haití y facilitar el diálogo entre los agentes políticos haitianos, los esfuerzos de la BINUH sientan las bases de la estabilidad en Haití. Por lo tanto, es crucial que la BINUH continúe su labor, y esperamos con interés los debates sobre la renovación de su mandato.

En segundo lugar, si bien apoyamos las soluciones dirigidas por los haitianos, entendemos que las partes interesadas de Haití han avanzado poco en la solución del bloqueo político. Nos decepciona que eso continúe obstaculizando las posibles soluciones destinadas a garantizar el bienestar del pueblo haitiano. Hacemos un llamamiento a todos los actores para que reanuden las negociaciones y alcancen un acuerdo para formar un Gobierno que pueda garantizar las condiciones de seguridad necesarias para la celebración de elecciones libres y limpias lo antes posible.

Por otra parte, es muy lamentable que los autores del asesinato del Presidente Moïse todavía no hayan sido sometidos a la acción de la justicia. Ese acto aborrecible socava el derecho del pueblo haitiano a determinar su propio futuro de manera democrática.

En tercer lugar, tal y como el Consejo de Seguridad debatió en mayo, la situación de la seguridad y los derechos humanos continúa deteriorándose, en particular con el aumento de los secuestros, la violencia criminal indiscriminada y los casos de trata de personas. Esos secuestros tienen como objetivo, cada vez más, a los miembros de la comunidad internacional, que a menudo apoyan los esfuerzos del Gobierno haitiano para superar esas crisis.

Las mujeres y las niñas de Haití sufren innumerables violaciones de los derechos humanos, incluida la violencia sexual y de género. El Reino Unido insta a las autoridades haitianas a que mejoren el acceso a los servicios médicos y psicosociales para los supervivientes y sometan a los autores a la justicia. Mantenemos nuestro apoyo a la labor de la BINUH con el Gobierno de Haití y la comunidad internacional con el fin de encarar esos desafíos. Esperamos con interés que la BINUH, en su próximo mandato, renueve sus esfuerzos para ayudar al restablecimiento de los derechos humanos y el estado de derecho.

Seguimos muy preocupados por la situación humanitaria en Haití. Las crisis económica y sanitaria existentes se han visto agravadas por el devastador terremoto, que sacudió el sur de Haití el año pasado, así como por el aumento de los precios mundiales de los alimentos, exacerbado por la invasión de Rusia en Ucrania. El Reino Unido insta a todos los actores a que trabajen de manera constructiva para encontrar soluciones a las causas fundamentales de esas crisis y apoyar la recuperación y el progreso del pueblo haitiano.

Sr. Biang (Gabón) (*habla en francés*): Tengo el honor de pronunciar esta declaración en nombre de los tres miembros africanos del Consejo de Seguridad (A3), a saber, Ghana, Kenya y mi propio país, el Gabón.

Damos las gracias a la Representante Especial del Secretario General, Sra. Helen La Lime, por su esclarecedora exposición informativa, y al Sr. Arnoux Descardes por su contribución. Asimismo, acogemos con beneplácito la participación en esta sesión del Ministro de Relaciones Exteriores de Haití y del representante de la República Dominicana.

Desde nuestra anterior sesión de febrero (véase S/PV.8969), la situación en Haití se ha deteriorado con rapidez, lo que ha suscitado graves preocupaciones. La violencia de las bandas ha seguido causando un sufrimiento sin precedente entre la población civil y un empeoramiento de la situación humanitaria. Las personas se han visto obligadas a huir de sus hogares, los niños han abandonado la escuela y la Policía Nacional de Haití, desbordada, se ha visto obligada a centrarse en la lucha contra las bandas armadas y la protección de los desplazados internos.

Los que han estudiado la historia de Haití comprenden la pesada carga que supuso la revolución, al tener que pagar reparaciones por el precio de su libertad. El legado en materia de subdesarrollo e inseguridad que reina en Haití no se puede separar de las injusticias

históricas que ha sufrido por haberse levantado contra la esclavitud. Es descorazonador ver el nivel de problemas en el país, que ha resistido frente a todas las adversidades durante decenios, y a miles de jóvenes que huyen de sus hogares en busca de seguridad y una vida mejor. El Consejo siempre ha reconocido unánimemente que Haití se enfrenta a graves problemas políticos, de seguridad, económicos y humanitarios. La situación actual en Haití exige que la comunidad internacional le preste mayor atención y es imperioso que el Consejo adopte medidas más enérgicas y urgentes. En este sentido, el A3 quisiera formular las siguientes observaciones.

En primer lugar, en lo que respecta a la situación política, si bien el A3 reconoce las iniciativas en curso, también constata las dificultades con que han tropezado las distintas partes interesadas a la hora de entablar un proceso de diálogo nacional amplio. Como africanos, nos interesa mucho el papel que puede desempeñar la región en la solución de la crisis. Por eso, encomiamos a la Comunidad del Caribe por su compromiso y sus iniciativas, sobre todo en el contexto de la recuperación después del terremoto. La mejor solución a la situación política actual exige un verdadero proceso de diálogo nacional inclusivo, ampliamente dirigido y protagonizado por los haitianos, que debe incluir la plena participación de las mujeres y los jóvenes. Por consiguiente, el A3 hace un llamamiento a todas las partes interesadas de Haití para que dejen de lado sus diferencias, generen confianza, se unan en el interés común del pueblo haitiano y avancen hacia un proceso electoral democrático. Reafirmamos la importancia de crear las condiciones propicias para la celebración de elecciones transparentes, inclusivas, seguras y creíbles. Con ese fin, acogemos con agrado la creación del comité tripartito y exhortamos a todas las partes interesadas a que apoyen sus actividades en aras de garantizar un consenso político. Pedimos a las partes interesadas regionales e internacionales que respalden la facilitación de una iniciativa dirigida y protagonizada por los haitianos para abordar la situación política actual.

En segundo lugar, el A3 está profundamente preocupado por las horribles atrocidades, incluidos los monstruosos asesinatos y mutilaciones, que están cometiendo las bandas armadas contra los civiles inocentes. Los informes sobre personas quemadas vivas y hogares incendiados son sumamente horripilantes. Condenamos enérgicamente el terror que se ha infligido a las poblaciones vulnerables, incluidos las mujeres y los niños, en Haití. El reclutamiento de menores por parte de bandas armadas es muy preocupante, y reafirmamos que

los autores de esos repugnantes delitos deben rendir cuentas de sus actos. Si bien reconocemos las diversas iniciativas que se han puesto en marcha para reforzar la Policía Nacional de Haití (PNH) y el aparato de la seguridad del Estado, el aumento de la violencia de las bandas, la violencia sexual y de género y los secuestros han puesto de manifiesto las insuficiencias de las medidas de seguridad vigentes. Es necesario reforzar la capacidad de la Policía Nacional de Haití dotándola de recursos humanos y equipo, que le permitan luchar contra la delincuencia transfronteriza y la violencia comunitaria.

Celebramos los esfuerzos en curso de la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití (BINUH) y otros asociados para reforzar la capacidad de la PNH, con especial interés en las operaciones contra las bandas. Solo cuando estemos en condiciones de apoyar adecuadamente a la PNH en ese empeño podremos esperar que se reduzca el control de territorio por las bandas y se logren las condiciones mínimas de seguridad necesarias para que Haití inicie el retorno a la estabilidad. También instamos a la comunidad de donantes a que contribuya generosamente al fondo colectivo creado para reforzar la capacidad de la PNH de luchar contra el comercio transfronterizo ilícito, así como fomentar la profesionalización de la policía y mejorar su eficacia en cuanto a la recopilación de información, la gobernanza y la rendición de cuentas. Sabemos lo que la comunidad internacional puede lograr cuando se moviliza de verdad en torno a una causa. Debemos movilizarlos masivamente en torno a la situación de Haití antes de que sea demasiado tarde para toda la región.

Acogemos con satisfacción la perspectiva de la presencia de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC) en Haití y las prometedoras oportunidades que ofrece en cuanto al control de la corriente de armas y sustancias ilícitas, el refuerzo de los controles aduaneros y el aumento de los ingresos del Gobierno. Sigue siendo fundamental romper el vínculo que existe entre la política, las bandas y los flujos financieros ilícitos. Instamos al Consejo y a otros asociados internacionales a que ayuden al Gobierno haitiano a luchar contra la corrupción y los flujos financieros ilícitos que entran y salen del país, con el fin de romper las cadenas de suministro que apoyan a las bandas armadas.

En tercer lugar, para restablecer el estado de derecho, las autoridades haitianas deben llevar a cabo una reforma amplia del sector de la justicia con el fin de atajar las prolongadas detenciones preventivas, agilizar las causas judiciales y establecer registros judiciales funcionales. Eso también garantizará que los autores de

diversos crímenes atroces y actos de violencia rindan cuentas. No pueden quedar impunes. Encomiamos el papel positivo que desempeñan la BINUH y los organismos especializados de las Naciones Unidas en ese sentido, en particular con el nombramiento de 113 magistrados, que tiene por objeto contribuir a restablecer el funcionamiento de los tribunales, así como sus esfuerzos encaminados a aplicar el nuevo código penal y el código de procedimiento penal.

En cuarto lugar, la falta de oportunidades económicas y el acceso insuficiente a los servicios básicos han incitado a muchos haitianos a abandonar el país, lo que para muchos significa arriesgar su vida y la de sus seres queridos. El país sigue perdiendo la valiosa mano de obra que es fundamental para garantizar su reconstrucción y sus inversiones. Los desafíos que enfrentan los migrantes haitianos son un claro recordatorio de la grave situación económica. Urge reforzar el sistema fiscal de Haití para que el país pueda movilizar los recursos nacionales necesarios para el desarrollo. Alentamos a la comunidad internacional a que se una y preste un apoyo más sostenido para reforzar la seguridad alimentaria, el desarrollo de infraestructuras, la reforma del sector de la justicia y la seguridad, la educación y la gestión del riesgo de desastres.

Seguimos con interés los debates en curso entre el Gobierno y los donantes internacionales para encontrar soluciones estructurales a la crisis económica. En un país donde el 31 % de la población tiene entre 10 y 24 años y la tasa de desempleo juvenil es elevada, es urgente ofrecer oportunidades de empleo. Las perspectivas futuras de los jóvenes haitianos no se pueden reducir a la elección entre el exilio y las bandas. Instamos al equipo en el país a que adopte un enfoque centrado en el empleo y el empoderamiento de las mujeres, con el fin de apoyar la recuperación económica. Acogemos con beneplácito la labor del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo en ese sentido, incluida la acción para poner en práctica la soberanía alimentaria nacional, así como la política de seguridad alimentaria y nutrición, y la elaboración de una hoja de ruta para el procesamiento de alimentos.

(continúa en inglés)

En quinto lugar, teniendo en cuenta que el mes próximo se renovará el mandato de la BINUH, el A3 reafirma su apoyo a la labor de la Misión y valoramos las recomendaciones de la evaluación independiente del Sr. Mourad Wahba. Alentamos al Consejo a que las examine detenidamente a la luz de la situación actual

y elabore un mandato apropiado que permita abordar de manera integral los crecientes desafíos que afronta Haití. El grupo A3 también quiere hacerse eco de la declaración formulada el lunes por la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Sra. Michelle Bachelet, en la que recomendó que se reforzara el componente de derechos humanos del equipo de la BINUH con la incorporación de personal especializado en materia de violencia sexual. La respuesta a la impunidad debe ser implacable.

Por último, la situación actual brinda una oportunidad única para que el Consejo aporte soluciones prácticas destinadas a evitar que Haití caiga en una crisis más profunda. Tenemos que actuar al unísono para apoyar a Haití y a todos los haitianos. La situación de Haití debe preocuparnos a todos, porque Haití está a menos de 2.500 kilómetros de donde nos encontramos ahora mismo y la extrema pobreza que impera allí no puede, ni debe, dejarnos indiferentes. El grupo A3 reitera su solidaridad con el pueblo haitiano y su apoyo a la BINUH.

Sr. Costa Filho (Brasil) (*habla en inglés*): Quisiera expresar mi agradecimiento a la Representante Especial del Secretario General, Sra. Helen La Lime, por su completa y descarnada exposición informativa. También agradezco al Sr. Descardes su valiosa aportación. Celebramos la participación en la reunión de hoy del Ministro de Relaciones Exteriores de Haití y del representante de la República Dominicana.

Ahora que las discusiones sobre la renovación del mandato de la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití (BINUH), que debe aprobarse a más tardar el 15 de julio, empiezan a cobrar impulso, es fundamental reconocer que los esfuerzos de la comunidad internacional en relación con Haití simplemente no han obtenido los resultados esperados.

Como se señala en el último informe del Secretario General (S/2022/481), casi un año después del asesinato del Presidente Moïse y a dos años y medio de la disolución del Parlamento, el estancamiento político persiste, la violencia de las bandas ha aumentado y los poderes legislativo y judicial siguen siendo inoperantes. No solo no parece haber signos relevantes de mejora en ninguna de las dimensiones de la polifacética crisis de Haití, sino que, en algunos aspectos, como el de la seguridad, la situación también parece deteriorarse.

Durante nuestra Presidencia del Consejo de Seguridad en julio, esperábamos poder organizar una misión sobre el terreno a Haití antes de la renovación del mandato de la BINUH, pero las condiciones de seguridad en el país y

la insuficiencia de recursos de la BINUH para garantizar la seguridad de la Misión nos hicieron posponer esa idea.

La situación económica, política e institucional del país es sumamente frágil, y la celebración de elecciones en ese contexto sigue siendo un objetivo difícil y esquivo. Este panorama tan sombrío casi demuestra por sí solo que los esfuerzos actuales de las Naciones Unidas en Haití, en particular la estructura de la BINUH, son insuficientes para impulsar el progreso sobre el terreno. Seré claro: es urgente que cambiemos nuestro planteamiento antes de que la situación se descontrola y se convierta en una posible amenaza para la seguridad regional.

En la evaluación del mandato de la BINUH, encargada por el Consejo de Seguridad y dirigida por el Sr. Mourad Wahba, se presentan consideraciones fundamentales sobre algunos de los cambios necesarios. Además de las iniciativas de buenos oficios de la BINUH para salir del actual estancamiento político, sus esfuerzos deben incluir medidas urgentes para apoyar a las autoridades haitianas a controlar la violencia de las bandas y mejorar el funcionamiento del sistema de justicia, que son factores fundamentales para llevar la normalidad institucional a Haití, así como proyectos a más largo plazo para ayudar al país a abordar las causas subyacentes de los niveles persistentes de violencia e inestabilidad en el país.

Como creemos firmemente en las soluciones haitianas para los problemas haitianos, nos complace que en la evaluación se reconozca que la Policía Nacional de Haití, “manteniendo compromisos e inversiones nacionales e internacionales sostenidas”, puede adquirir las capacidades necesarias para frenar la violencia en el país. Teniendo en cuenta estos elementos, el Brasil propone las siguientes acciones en el contexto de la renovación del mandato de la BINUH.

En primer lugar, debemos reforzar la estructura de la BINUH para proporcionar apoyo especializado a la Policía Nacional de Haití a fin de contrarrestar el deterioro de las condiciones de seguridad y las actividades cada vez más sofisticadas de las bandas. Además, es necesario reforzar el contingente de seguridad de la BINUH y equiparlo mejor para garantizar la seguridad y la movilidad del personal de las Naciones Unidas.

En segundo lugar, debemos proporcionar a la BINUH un mandato específico de apoyo a las autoridades haitianas para controlar los flujos financieros ilícitos.

En tercer lugar, debemos ampliar la capacidad de la BINUH para apoyar al poder judicial haitiano.

En cuarto lugar, debemos reforzar el mandato de la BINUH en lo que respecta a la prevención, el seguimiento y la investigación de los abusos de los derechos humanos, a la luz de los graves informes sobre los niveles generalizados de violaciones de los derechos humanos, en particular los de carácter sexual o de género.

En quinto lugar, debemos fomentar un uso más proactivo de las comunicaciones estratégicas para dar a conocer el mandato de la BINUH en la zona y fomentar la confianza de la población local. La evaluación del experto independiente, Sr. Wahba, concluyó que no se tiene claro el propósito de la BINUH y existe una brecha de expectativas entre los agentes locales. La comunicación estratégica es una herramienta importante para contribuir a solucionar ese problema.

Por último, estamos de acuerdo con la valoración del Secretario General de que el mandato de la BINUH debe ser lo suficientemente amplio como para permitir cierta flexibilidad a la hora de responder a la inestabilidad y la situación cambiante sobre el terreno.

En definitiva, consideramos que es un imperativo moral intensificar los esfuerzos para aliviar la difícil situación del pueblo haitiano. Por lo tanto, proponemos que se refuerce la presencia de las Naciones Unidas en Haití en términos de recursos, capacidades, personal y seguridad. La BINUH necesita enfoques audaces e innovadores, así como una estructura ampliada que esté mejor preparada para los retos a los que se enfrenta.

Además, el Brasil alienta a una mayor cooperación entre el Consejo de Seguridad y otros órganos de las Naciones Unidas, como el Consejo Económico y Social y la Comisión de Consolidación de la Paz. Está claro que no existe una solución a corto plazo para los problemas de Haití. Sin embargo, quisiera subrayar una vez más que el compromiso del Brasil con Haití es inquebrantable y que el pueblo haitiano siempre puede contar con nuestro apoyo y solidaridad.

Sra. Alhefeiti (Emiratos Árabes Unidos) (*habla en árabe*): Ante todo, quisiera dar las gracias a la Representante Especial del Secretario General, Sra. Helen La Lime, por su valiosa exposición informativa y por la labor que desempeña en Haití. Celebramos la participación en la reunión de hoy del Excmo. Ministro de Relaciones Exteriores de Haití y del representante de la República Dominicana. También doy las gracias al Sr. Descardes por la amplia información que nos ha proporcionado.

La reunión de hoy llega en un momento crucial para Haití. Estamos asistiendo a un deterioro de la situación

de seguridad en la zona, con un aumento significativo de la violencia de las bandas que ha costado la vida a casi 200 personas en un mes. Además, las mujeres y las niñas siguen siendo objeto de violencia sexual, y nadie rinde cuentas por esos delitos. Los secuestros, incluso de personal de las Naciones Unidas, se han convertido en una importante fuente de ingresos para las bandas.

Todos estos problemas han agravado la ya frágil situación humanitaria del país, en el que más de 4,5 millones de haitianos sufren hoy una inseguridad alimentaria aguda. Mientras tanto, Haití sigue expuesto a desastres naturales ocasionados por el cambio climático, lo que ha aumentado aún más las necesidades humanitarias y ha dificultado la prestación de ayuda.

En este sentido, los Emiratos Árabes Unidos acogen con satisfacción las conclusiones de la evaluación estratégica del Secretario General, que servirán de base a nuestros próximos debates para analizar las mejores formas de aumentar el apoyo que presta la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití (BINUH) al país. Esperamos con interés colaborar de forma constructiva con los demás miembros del Consejo de Seguridad a este respecto. También expresamos nuestro sincero agradecimiento al Sr. Mourad Wahba y a su equipo por sus esfuerzos para ofrecer una visión más clara de la situación en Haití. En mi declaración de hoy me gustaría centrarme en los tres ámbitos siguientes.

En primer lugar, el establecimiento de un proceso político inclusivo y dirigido a nivel nacional es una de las formas más importantes de apoyar a Haití en su camino hacia la paz y la estabilidad. Creemos que la BINUH puede contribuir a la consecución de ese objetivo, en particular con sus iniciativas para facilitar un diálogo nacional. Además, y como hemos subrayado en reiteradas ocasiones en el Consejo, la paz sostenible requiere la participación plena, igualitaria y significativa de las mujeres en todos los procesos de establecimiento de la paz, por lo que aplaudimos la iniciativa de la BINUH de trabajar con las mujeres a nivel local con objeto de determinar las recomendaciones destinadas a mejorar su participación en el ámbito político.

En segundo lugar, debemos apoyar las medidas anticorrupción para avanzar en el restablecimiento de la estabilidad y la seguridad en Haití. Estas medidas incluyen combatir el tráfico y la proliferación de armas y flujos financieros ilegales, que amplifican la violencia de las bandas y socavan la estabilidad en Haití y en toda la región. A ese respecto, apreciamos los esfuerzos de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el

Delito (UNODC) para reforzar las capacidades de lucha contra la corrupción en Haití con iniciativas de apoyo a la seguridad de las fronteras como el Programa Global de Control de Contenedores. También apoyamos los esfuerzos en curso para mejorar la cooperación entre la UNODC, el Gobierno de Haití y la BINUH.

En tercer lugar, hay que reforzar la capacidad de la Policía Nacional de Haití para que pueda responder eficazmente a los crecientes problemas de seguridad y a los niveles cada vez más altos de violencia relacionada con las bandas. Esto incluye el aumento de su presencia en todo el país y la mejora de sus capacidades de inteligencia. Para hacer frente al aumento constante de la violencia sexual relacionada con el conflicto y obligar a que los autores rindan cuentas, es importante nombrar a funcionarios de la Policía Nacional de Haití especializados en proporcionar protección a las mujeres y las niñas, lo que contribuiría a mejorar su acceso sostenible a los servicios básicos y a las medidas de respuesta temporal, como los dispensarios móviles. Cabe señalar que la mejora del sector de la seguridad en Haití será más eficaz si se complementa con programas de reducción de la violencia comunitaria, que sirven para abordar directamente las causas fundamentales de la violencia y las disparidades socioeconómicas en Haití.

Por último, los Emiratos Árabes Unidos reiteran su solidaridad con los haitianos y su pleno apoyo a la BINUH y a sus esfuerzos en pro de la seguridad y la estabilidad en Haití.

Sr. Zhang Jun (China) (*habla en chino*): Ante todo, quisiera dar las gracias a la Representante Especial del Secretario General, Sra. La Lime, por su exposición informativa. También he escuchado con atención las declaraciones del representante de la sociedad civil.

Del informe del Secretario General (S/2022/481) y la exposición informativa de la Representante Especial del Secretario General se desprende que Haití está sumido en una serie de crisis de carácter político, económico, de seguridad y humanitario, lo cual resulta desalentador e inquietante. Nos solidarizamos plenamente con el pueblo haitiano, que vive una situación trágica, y nos preocupa sobremedida el recrudecimiento de la violencia de las bandas y los secuestros y mutilaciones de mujeres y niños. Son muchos los haitianos que han huido desesperados de sus hogares solo para ser expulsados violentamente y repatriados en masa de forma inhumana por algunos países. Los derechos humanos básicos de los refugiados haitianos, en particular de las mujeres y los niños, se han violado de forma flagrante, y esta situación es motivo de gran

preocupación. China condena enérgicamente el secuestro de miembros del personal de las Naciones Unidas y hace un llamamiento al Gobierno de Haití para que proteja eficazmente su seguridad.

Pedimos encarecidamente a todos los partidos políticos de Haití que respondan activamente a las expectativas de la población, rechacen los intereses egoístas, demuestren responsabilidad política, rindan cuentas, pongan fin a las luchas políticas sin sentido, restablezcan el orden público constitucional y la gobernanza estatal lo antes posible y pongan fin al desorden y la parálisis. Es la única manera que tiene Haití de lograr seguridad y estabilidad y salir de la crisis.

A lo largo de los últimos 30 años, las Naciones Unidas han realizado inmensos esfuerzos y han invertido gran cantidad de recursos en ayudar a Haití. No obstante, la situación humanitaria y de seguridad ha ido de mal en peor y la población ha seguido sufriendo terriblemente. Según el informe del Secretario General, en estos momentos, 4,9 millones de haitianos —el 43 % de la población— dependen de la asistencia humanitaria. La violencia de las bandas sigue aumentando. De enero a mayo, el número de secuestros aumentó un 36,4 % interanual, con una cifra récord de casi 200 secuestros y más de 2.000 asesinatos solo en el mes de mayo. La connivencia entre las fuerzas de las bandas y los funcionarios del Gobierno ha contribuido a la proliferación de la delincuencia transnacional, el contrabando y el narcotráfico, mientras que la gobernanza nacional es casi inexistente. La comunidad internacional debe responder a las realidades, aprender de las lecciones del pasado, eliminar los problemas sistemáticos y estructurales que obstaculizan el desarrollo pacífico de Haití y estudiar las maneras de proporcionarle un apoyo y una asistencia más específicos y eficaces.

En primer lugar, es imprescindible presionar a Haití para que ponga fin al estancamiento político lo antes posible. Un mecanismo y un orden constitucionales eficaces son la condición *sine qua non* para que Haití pueda disfrutar de una seguridad y una estabilidad duraderas. Para promover una solución política que sea de titularidad y dirección haitianas, la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití (BINUH) debe actuar con un mayor sentido de urgencia e intensificar sus esfuerzos de mediación política. Una de las prioridades inmediatas debe ser instar al Gobierno y a los líderes políticos haitianos a asumir su responsabilidad de gestionar el país de forma eficaz, alentar a todas las partes a que actúen en el interés del país y del pueblo y utilizar el diálogo y la consulta para determinar las

disposiciones relativas al proceso político de transición y a las elecciones generales, con miras a restablecer el orden constitucional lo antes posible.

En segundo lugar, deben adoptarse medidas efectivas para abordar primero las causas profundas, a fin de mejorar la situación de seguridad de forma efectiva. El Secretario General señala en el informe de evaluación del mandato de la BINUH que se debe prestar atención a las causas subyacentes de la inestable situación de seguridad en Haití. Hemos observado que la BINUH ayuda a Haití a reforzar la creación de capacidades de sus fuerzas de policía y coopera con la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito para reforzar los controles en los puertos y combatir el contrabando. Las lecciones del pasado demuestran que, para restablecer la estabilidad y la seguridad sociales y reprimir con contundencia las actividades de las bandas, es esencial cortar las cadenas de suministro con que se financian las bandas y el armamento, en particular, para castigar con dureza a los líderes de las bandas y a los políticos que se confabulan para obtener beneficios. El Consejo de Seguridad debe considerar la adopción de medidas efectivas en este sentido, advertir inequívocamente contra los actos que obstruyen y socavan el proceso de diálogo político y amenazan la seguridad de Haití, y adoptar medidas contra los líderes de las bandas y los políticos que conspiran con ellas.

En tercer lugar, los países de América Latina y el Caribe pueden aprovechar su ventaja para desempeñar un papel más importante de apoyo a la paz y el desarrollo en Haití. Haití vive en un estado de agitación desde hace mucho tiempo. Sus efectos indirectos suponen una amenaza cada vez mayor para la seguridad y la estabilidad regionales. China pide a los países de la región y a las organizaciones regionales que ayuden a Haití a promover el diálogo político y a mejorar la coordinación y la cooperación en la lucha contra el tráfico de drogas, el contrabando de armas y los flujos financieros ilegales.

China espera que el Consejo de Seguridad aproveche la ocasión de la prórroga del mandato de la BINUH para llevar a cabo una revisión exhaustiva de su trabajo y, en vista de la situación actual en el país y del informe de evaluación del mandato del Secretario General, explore formas más eficaces de ayudar a Haití. El mandato de la BINUH debe plantearse adecuadamente, tratar de abordar los problemas de Haití de manera pertinente y estar orientado a lograr unos resultados.

Además, la Misión debe utilizar un mecanismo de revisión periódica para evaluar la ejecución de todas las

tareas encomendadas y realizar los ajustes oportunos para optimizar dicha ejecución. El apoyo del Consejo a la BINUH debe generar resultados y esperanzas, en lugar de una decepción tras otra.

China está dispuesta a debatir a fondo con los demás miembros del Consejo la prórroga del mandato de la BINUH, en particular sus tareas y su duración, así como la coordinación y la cooperación entre la BINUH y los organismos del sistema de las Naciones Unidas presentes en Haití, en particular sobre la manera de adoptar medidas firmes y eficaces para controlar el dinero ilícito y la entrada de armas, a fin de explorar conjuntamente formas prácticas, eficaces y sostenibles de frenar los flujos financieros ilícitos y ayudar a Haití a salir de la crisis lo antes posible y a encaminarse en el desarrollo pacífico.

Sr. Flynn (Irlanda) (*habla en inglés*): Yo también quiero dar las gracias a la Representante Especial del Secretario General La Lime por su exposición, así como al Sr. Descardes por su importante testimonio de hoy. Asimismo, quisiera dar la bienvenida al Salón al Ministro de Relaciones Exteriores de Haití. Hoy centraré mi intervención en tres ámbitos de especial interés.

Como hemos oído, la realidad que vive hoy el pueblo haitiano es de intimidación constante, de violencia grave y de terror absoluto. Tras el fracaso del control del Estado y en vista de la actividad desenfrenada de las bandas, la población vive con miedo a quedar atrapada en el fuego cruzado o a ser secuestrada si sale de su casa, y sin ninguna garantía de protección frente a la violencia o las agresiones sexuales, incluso en su propio hogar.

Irlanda condena con la mayor firmeza posible el uso sistemático de la violencia sexual como arma contra innumerables mujeres y niñas en todo el país. Los hombres y los niños también se ven afectados. Los testimonios de las víctimas y los supervivientes ponen de manifiesto la magnitud y la brutalidad de los actos perpetrados contra el pueblo haitiano, cuyos autores se ven envalentonados por la impunidad y parecen intocables en el contexto de un sistema judicial fallido.

El espacio de la sociedad civil en Haití se está reduciendo como consecuencia directa de la violencia que practican las bandas para ejercer el control y dominar a la población. Los líderes sociales, y más aún las líderes femininas, arriesgan sus vidas y las de sus familias al defender sus derechos y trabajar constructivamente para crear un futuro mejor y más pacífico para Haití. Los numerosos y variados problemas a los que se enfrenta el pueblo haitiano no pueden superarse sin una gobernanza activa, estable y

representativa. Es más urgente que nunca entablar un diálogo inclusivo en el que las mujeres puedan participar de forma plena, significativa y segura.

Hay que proteger a quienes se comprometen a trabajar para superar el estancamiento político en Haití. Necesitan el apoyo, el estímulo y la ayuda de las Naciones Unidas y de la comunidad internacional. De cara a la prórroga del mandato de la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití (BINUH), lo que está claro es la necesidad imperiosa de ayudar a crear capacidad en la Policía Nacional de Haití. También es crucial apoyar la reforma judicial, reforzar la capacidad de protección frente a la violencia de género y dar una respuesta integral a las víctimas.

El Consejo de Seguridad es muy consciente de las repercusiones que está teniendo la actual crisis de seguridad alimentaria para los países frágiles de todo el mundo. Haití no ha escapado a ese efecto dominó, y casi la mitad de su población se enfrenta ya a una grave inseguridad alimentaria. La violencia ha interrumpido la producción de alimentos, el transporte y el acceso a los mercados para millones de personas, que están sumiéndose en el hambre y la malnutrición aguda. El aumento vertiginoso del precio del combustible agrava aún más la situación.

El acceso humanitario se ha vuelto más inseguro, limitado por el control que las bandas ejercen sobre las carreteras, los puertos y los pasos fronterizos. Los trabajadores humanitarios, centrados únicamente en aliviar las necesidades más acuciantes, son objetivo de las bandas y corren el peligro de ser secuestrados y sufrir violencia sexual. Sin embargo, en este contexto tan difícil, la financiación del plan de respuesta humanitaria para Haití sigue estando por debajo del 30 %, uno de los niveles de financiación más bajos de todos los planes existentes. En un momento de agitación mundial, no debemos permitir que se olviden las necesidades humanitarias de Haití.

El Consejo tiene una responsabilidad ante quienes ejercen sus buenos oficios y su mandato. Esto significa velar por que la BINUH cuente con los recursos adecuados para llevar a cabo todas las funciones que se le han encomendado. Hemos oído hablar del extremo peligro al que se enfrenta su personal a la hora de llevar a cabo nuestro mandato. Llevan una carga inimaginable en nuestro nombre.

Irlanda espera colaborar de forma constructiva con los miembros del Consejo para conseguir que el mandato de apoyo al pueblo haitiano esté dotado de unos recursos, tanto humanos como financieros, que sean

suficientes para la tarea en cuestión. Acogemos con satisfacción las recomendaciones formuladas por el Secretario General a raíz de la evaluación independiente. En las próximas semanas, tenemos la responsabilidad de estudiar cómo plasmarlas en acciones a través del nuevo mandato. La reunión de hoy no nos ha dejado lugar a dudas —si es que había alguna— sobre la magnitud de los retos a los que se enfrenta el pueblo haitiano. Nuestro profundo pesar y preocupación no bastan; el pueblo de Haití merece que actuemos.

Sr. Mathur (India) (*habla en inglés*): Para empezar, permítaseme dar las gracias a la Representante Especial del Secretario General La Lime por su exhaustivo informe sobre la ejecución de las tareas encomendadas por el Consejo de Seguridad a la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití (BINUH) y sobre los últimos acontecimientos en el país. También me gustaría agradecer al ponente de la sociedad civil, Sr. Descardes, sus observaciones. Celebramos la presencia del Ministro de Relaciones Exteriores de Haití y del representante de la República Dominicana en la reunión de hoy.

Como hemos visto en la última década, para Haití, recuperarse de sus problemas polifacéticos nunca ha sido fácil. La resiliencia del pueblo haitiano se ha puesto a prueba una y otra vez a causa de acontecimientos políticos imprevisibles y trágicas calamidades naturales. El año pasado, a Haití se le presentaron desafíos en ambos frentes. En primer lugar, el asesinato del Presidente Moïse en julio del año pasado, seguido por el devastador terremoto de gran magnitud y el posterior huracán que hubo en agosto. Todas esas desgracias agravaron aún más la crisis humanitaria.

La situación política y de seguridad ha seguido siendo inestable en los últimos cuatro meses. Los agentes políticos haitianos aún no han llegado a ningún acuerdo sobre la transición, el restablecimiento del funcionamiento de las instituciones y la celebración de elecciones. La grave situación humanitaria se ha complicado aún más por el estancamiento económico imperante.

En este contexto, señalamos las gestiones de la Representante Especial La Lime y su equipo para facilitar el diálogo entre el Gobierno provisional, la oposición y los grupos de la sociedad civil. Es importante tener un calendario y una hoja de ruta claros para la transición y la celebración de elecciones. Todas las partes interesadas haitianas deben trabajar de forma constructiva para inspirar confianza y alcanzar un consenso sobre el restablecimiento del orden constitucional mediante una hoja de ruta realista y práctica.

El restablecimiento del orden público sigue siendo uno de los mayores impedimentos para el progreso del país. La persistencia de la violencia de las bandas y los secuestros, en particular en la capital, Puerto Príncipe, han contribuido a aumentar la sensación de inseguridad. En algunos casos, también se ha atacado a personal de las Naciones Unidas. Estos ataques merecen la rotunda condena del Consejo, y pedimos que se actúe rápidamente contra los autores. Asimismo, reiteramos la importancia de trabajar para fomentar las capacidades de la Policía Nacional de Haití. A ese respecto, acogemos con satisfacción la solicitud oficial del Gobierno provisional a la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito para que le ayude a abordar el eterno problema de la entrada de productos ilícitos en Haití. También subrayamos la importancia de que las respectivas instituciones judiciales funcionen sin contratiempos y eficazmente para hacer frente al entorno de impunidad.

En cuanto a la renovación del mandato con respecto a la BINUH, hemos tomado nota de las conclusiones del Secretario General de que Haití está atravesando uno de los períodos más difíciles de su historia. La presencia de la BINUH es importante, y es necesario potenciarla para que apoye a las autoridades haitianas con mayor determinación. Mi delegación participará de forma constructiva en los debates sobre la renovación del mandato.

La India mantiene una relación de larga data con Haití y su pueblo. La India ha sido uno de los principales países que aportan contingentes a las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz en Haití y aportó tres unidades de policía constituidas a la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití. Estuvieron en funcionamiento hasta 2017. La India también ha prestado asistencia a Haití en momentos de necesidad, comenzando por las tareas de reconstrucción después del terremoto de 2010. Además, prestamos asistencia financiera de emergencia a Haití por valor de 2.050.000 dólares tras el paso del huracán Matthew en octubre de 2016. Más recientemente, donamos medicamentos esenciales para salvar vidas en el marco de la lucha contra la pandemia de enfermedad por coronavirus.

No nos cabe duda de que el pueblo de Haití cuenta con la fortaleza y la resiliencia necesarias para superar los problemas que afrontan actualmente. La India reitera su determinación de apoyar al pueblo de Haití en estos tiempos difíciles.

Sra. Heimerback (Noruega) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Representante Especial del Secretario

General La Lime por su exposición informativa de hoy y por las recomendaciones pertinentes que figuran en el informe (S/2022/481). Le damos las gracias a ella y a su equipo y encomiamos su dedicación y sus esfuerzos en Haití. También queremos agradecer al Sr. Arnoux Descardes su valiosa aportación, y nos congratulamos por la presencia hoy en el Salón del Ministro de Relaciones Exteriores de Haití.

Una vez más, debemos subrayar nuestra profunda preocupación por lo que Haití y el pueblo haitiano están atravesando. Tal y como se expone en el reciente informe, casi todos los indicadores muestran una situación negativa. La violencia ha afectado a la capacidad de los haitianos de satisfacer sus necesidades básicas.

Al parecer, unos 17.000 ciudadanos han huido de las zonas en que operan las bandas, y hay indicios de reclutamiento de menores por parte de las bandas armadas. El problema crónico de los secuestros también es un ejemplo preocupante de la explotación, la inseguridad y el desprecio de los derechos humanos, que son endémicos en Haití.

También nos alarman los informes sobre el uso cada vez mayor de la violencia sexual y de género contra niñas y mujeres por parte de las bandas como forma de represalia y castigo. Es fundamental que las víctimas y los supervivientes tengan un acceso seguro a servicios sanitarios integrales, servicios jurídicos e información.

También nos preocupa el hecho de que el centro de datos sobre violencia sexual y de género de la Policía Nacional de Haití ya no funcione. El estado de derecho y el sector de la justicia deben fortalecerse para poner fin a este ciclo de impunidad y promover la rendición de cuentas por las violaciones y abusos de los derechos humanos. Además, a medida que nos acercamos a la temporada de huracanes, volvemos a pedir que se preste más atención al fomento de la resiliencia.

Los desastres climáticos adoptan formas multidimensionales y afectan sobre todo a las comunidades rurales más pobres. A medida que las personas se ven obligadas a huir a las ciudades, son cada vez más vulnerables a la explotación por parte de las bandas. La correlación es clara: existen elementos climáticos que contribuyen a la inestabilidad. Por lo tanto, creemos que eso debe ser un componente más sólido de la labor de la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití (BINUH) y del sistema de las Naciones Unidas.

Noruega sigue decidida a asegurar la presencia de las Naciones Unidas en Haití a través de la BINUH, el

equipo de las Naciones Unidas en el país y los organismos, los fondos y los programas. Esperamos con interés participar activamente en el próximo proceso de renovación del mandato como asociado sólido de Haití. Noruega seguirá siendo un asociado para el desarrollo y prestará más apoyo en esferas como la resiliencia ante el clima, la seguridad alimentaria, el agua y el saneamiento y el empoderamiento de las mujeres.

Para hacer frente a estos retos, instamos a todos los agentes políticos de Haití a que se unan para encontrar una vía común hacia delante y restaurar las instituciones legítimamente elegidas. Hay que encontrar la voluntad política para construir la reconciliación y el camino en pos de unas elecciones libres, justas y transparentes. La única solución para Haití es la que forjen los propios haitianos.

Sra. Broadhurst Estival (Francia) (*habla en francés*): Quisiera empezar agradeciendo a la Representante Especial, Sra. La Lime, su presentación. También quisiera agradecer al Sr. Descardes su intervención y dar la bienvenida al Ministro de Relaciones Exteriores de Haití, presente hoy entre nosotros.

Como acabamos de oír, en Haití existe una emergencia. Las autoridades haitianas tienen que reaccionar y la comunidad internacional debe movilizarse en mayor medida. Por mi parte, quisiera referirme a varios aspectos.

En primer lugar, no hay alternativa al diálogo: es la única manera de salir del actual estancamiento político. Los contactos directos establecidos entre el Primer Ministro y la oposición son un avance positivo en ese sentido. Todos los agentes políticos deben invertir en la construcción del consenso necesario para la organización de elecciones cuando se reúnan las condiciones, en particular de seguridad. Para que este proceso tenga éxito, es importante que se nombre a los miembros de un Consejo Electoral Provisional aceptable para todos.

En segundo lugar, hay que acabar con la violencia de las bandas a toda costa. Hace menos de un mes hicimos esa constatación cuando nos reunimos en el Salón. Este año, esos grupos delictivos han multiplicado el número de homicidios y secuestros, y ello con total impunidad. Socavan la autoridad del Estado y saquean sus recursos. Ahora bien, sin seguridad no puede haber estado de derecho ni desarrollo. Ante esa situación, la prioridad es reforzar la Policía Nacional de Haití. A ese respecto, acogemos con satisfacción la propuesta de aumentar el número máximo de asesores policiales de la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití (BINUH). La creación del fondo de financiación de

donantes múltiples también es un avance muy positivo. Francia ha intensificado su cooperación en materia de seguridad y seguirá haciéndolo.

En tercer lugar, hay que reanudar el funcionamiento ordinario de las instituciones. Como se ha mencionado, las prisiones se encuentran en condiciones de hacinamiento y en mal estado, sin agua ni servicios básicos. El sistema judicial haitiano, debido a la falta de recursos, también se encuentra en decadencia y es incapaz de llevar a cabo la investigación sobre el asesinato del Presidente Jovenel Moïse, en particular. La impunidad, al igual que la corrupción generalizada, socava la confianza en el Estado y destruye los vínculos sociales. El inicio de la cooperación entre Haití y la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito es, a ese respecto, un logro positivo que acogemos con agrado.

Por último —y este es el último aspecto al que me voy a referir— la situación económica y humanitaria en Haití es alarmante y se está deteriorando rápidamente. Casi la mitad de la población haitiana necesita asistencia humanitaria este año. Esto se ha mencionado en reiteradas ocasiones. Por lo tanto, es urgente fortalecer el apoyo humanitario y, en particular, la ayuda alimentaria. Ante esta situación, es esencial que el Estado haitiano trabaje para fortalecer la gobernanza y la rendición de cuentas de sus instituciones, especialmente en la lucha contra la corrupción.

Antes de concluir, quisiera referirme a la labor notable y esencial que las Naciones Unidas están llevando a cabo en Haití. Como se destaca en el informe del Secretario General (S/2022/481), el mantenimiento de una presencia sólida de las Naciones Unidas en Haití es indispensable, especialmente en los ámbitos político y de seguridad. Esperamos que la BINUH se renueve por otros 12 meses con un mandato sólido y con los recursos adicionales que puedan ser necesarios para que lleve a buen término su difícil misión.

Francia apoya a Haití, al que le unen lazos antiguos y una lengua común. A ese respecto, también quisiera elogiar la labor política y sobre el terreno que lleva a cabo la Organización Internacional de la Francofonía. Francia está decidida a respaldar a los haitianos para salir de la crisis, algo que el país necesita desesperadamente.

Sr. Polyanskiy (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Acogemos con agrado la participación en esta sesión del Ministro de Relaciones Exteriores y Religión de Haití. Sr. Jean Victor Génés, Hemos escuchado atentamente las observaciones formuladas por el Sr. Arnoux Descardes, y agradecemos a la Representante Especial del Secretario

General, Helen La Lime, su exposición informativa sobre la situación en el país y la labor de la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití (BINUH).

Cada vez nos sentimos más preocupados por la evolución de la situación en Haití. El reciente período cuatrimestral de presentación de informes se ha caracterizado de nuevo por el deterioro continuo de todas las cuestiones clave, desde el acuerdo político hasta la seguridad y la situación humanitaria. Las principales partes interesadas del Gobierno, la sociedad civil y el sector empresarial siguen discrepando fundamentalmente sobre cómo superar el estancamiento político. Aunque podemos ver que el Primer Ministro Ariel Henry trata de entablar diálogo con algunas fuerzas, debemos admitir que, considerándolo todo, resulta prematuro hablar de resultados concretos. Desgraciadamente, la asistencia de la BINUH para la organización de conversaciones oficiosas entre diversos grupos tampoco está teniendo efectos perceptibles. Esperamos que se planteen algunas ideas nuevas en los debates del comité tripartito compuesto por representantes del mundo académico, las organizaciones religiosas y la comunidad empresarial.

La situación de la seguridad se ve exacerbada por las luchas de los grupos armados entre sí y contra el Gobierno. En los cinco primeros meses del año, el número de secuestros se incrementó un tercio, aumentaron los homicidios intencionales, la cifra de desplazados internos llegó de nuevo a las 17.000 personas y se dispararon los delitos sexuales. Todo ello exige que Haití consolide y mejore la eficacia de su sistema de aplicación de la ley, que aborda desde primera línea los desafíos del país. Tampoco debemos olvidar las repercusiones que probablemente tendrá la crisis alimentaria mundial causada por las acciones irresponsables de los Estados occidentales, cuya culpa tratan de achacar a Rusia, en vano.

Entendemos la lógica del Secretario General cuando concluye en su informe (S/2022/481) que la actual situación política y de la seguridad en el país no nos permite contar con la celebración de las esperadas elecciones antes de que acabe el año. No obstante, consideramos que tan solo una solución política de las contradicciones internas del país puede conducir a un arreglo verdaderamente sostenible.

Hemos estudiado con atención las conclusiones del Secretario General sobre el examen independiente de la labor de la misión política especial, realizado de conformidad con la resolución 2600 (2021). Vemos que sus recomendaciones más detalladas tienen que ver con la ayuda para fortalecer la capacidad de la Policía

Nacional de Haití y estamos dispuestos a considerar debidamente las recomendaciones pertinentes al trabajar sobre el próximo proyecto de resolución. Sin embargo, nos gustaría tener más detalles sobre el mandato de la misión de prestación de asistencia a los haitianos para el establecimiento de un diálogo interno. Si no se avanza en la vía política, abordar los problemas de seguridad del país será como arremeter contra molinos de viento, ya que lo que está creando un terreno abonado para el auge de la delincuencia es el caos existente en las ramas legislativa, ejecutiva y judicial del Gobierno.

Los haitianos deben encontrar por sí mismos una solución viable a la caída en picado en el ámbito político. Las soluciones impuestas desde el exterior no permiten abordar el carácter singular y complejo de las causas fundamentales de la crisis de Haití. Estamos firmemente convencidos de que entre ellas figuran los años de injerencia externa y la imposición de modelos democratizadores en los que no se tuvieron en cuenta las especificidades del país. Esta burda actitud de elefante en una cacharrería es ya la causa principal de innumerables crisis en todo el mundo. Cualquier tipo de asistencia internacional, incluso la proporcionada por las Naciones Unidas, debe ser responsable y basarse en un debate nacional amplio.

Por nuestra parte, seguiremos esforzándonos por lograr resultados mediante la labor del Consejo de Seguridad y de la misión de las Naciones Unidas, que debe centrarse en torno a un proceso de solución dirigido y asumido como propio exclusivamente por los haitianos.

La Presidenta (*habla en inglés*): Formularé ahora una declaración como representante de Albania.

Me sumo a los agradecimientos expresados a la Representante Especial del Secretario General, Sra. La Lime, por su exhaustiva exposición informativa de hoy y expreso nuestra especial gratitud al Sr. Descardes por haber descrito con franqueza la situación en su país de origen y habernos dado algunas recomendaciones claras sobre la mejor manera de apoyar al pueblo de Haití en su lucha por la paz, la estabilidad y el desarrollo. Celebro la presencia del Ministro de Relaciones Exteriores de Haití, Excmo. Sr. Jean Victor Génésus, y del Embajador de la República Dominicana.

Todos los informes de las Naciones Unidas y los reportajes de los medios de comunicación confirman que la situación de la seguridad en Haití se está deteriorando con rapidez. Las bandas controlan la mayor parte del territorio del país. Consideramos especialmente preocupantes el auge de la violencia sexual y el reclutamiento de menores por parte de bandas armadas.

Hay quien habla de un agujero negro en el Caribe. En una situación tan desesperada, resulta difícil establecer prioridades, porque todo es necesario y todo es una prioridad. Es importante restablecer la seguridad y sustituir el dominio de las bandas por el estado de derecho. Haití y su población no pueden seguir sometidos a la ley de la calle.

La Policía Nacional de Haití debe ser profesional. Hay que reforzarla y prestarle asistencia y formación para que pueda hacer frente a la violencia y luchar contra la delincuencia organizada. Se necesitan medidas urgentes para garantizar el estado de derecho y mejorar las instituciones judiciales. El Gobierno de Haití tiene la responsabilidad de proteger a su población, pero, como demuestran los hechos, no puede hacerlo solo. La comunidad internacional debe estar dispuesta a escuchar las súplicas del pueblo de Haití y dar más apoyo a las instituciones de seguridad allí donde sea necesario. En ese sentido, celebramos la creación de un fondo colectivo de múltiples donantes, en cooperación con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, para ayudar a la Policía Nacional de Haití a convertirse en un cuerpo policial más responsable, profesional y capaz de rendir cuentas, así como el establecimiento de las nuevas unidades conjuntas del equipo en el país y la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití (BINUH). Las recomendaciones de la misión de evaluación sobre el fortalecimiento del mandato y de las operaciones de la BINUH relativas a los sectores de la justicia y la aplicación de la ley serán sumamente útiles para redefinir el mandato, y damos las gracias a las Naciones Unidas y a los expertos independientes por su labor en ese sentido.

Acogemos con satisfacción los esfuerzos conjuntos realizados la BINUH, la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito y otros asociados internacionales, en cooperación con las autoridades nacionales, para hacer frente a la corrupción y a los flujos financieros ilícitos, a los que las bandas todavía recurren para sus actividades ilegales y que socavan la autoridad del Estado. Creemos que el mandato de la BINUH debe tener en cuenta las necesidades del Gobierno de cara a superar esos desafíos, garantizando al mismo tiempo un seguimiento adecuado de la situación sobre el terreno, incluso en lo que respecta a los derechos humanos. Ante el aumento de las violaciones y conculcaciones de los derechos humanos, incluida la violencia sexual, es preciso reforzar el mandato y los servicios de la BINUH en materia de derechos humanos. Estamos deseosos de colaborar con todos los miembros del Consejo para definir un mandato de la BINUH sólido, basado en las conclusiones del

informe de evaluación y adecuado para el difícil contexto político y de la seguridad de Haití.

Para concluir, deseo encomiar los esfuerzos realizados por la Representante Especial del Secretario General para conducir a todas las partes hacia un entorno político propicio. Sabemos que no es fácil, pero estamos firmemente convencidos de que la única manera de llegar a una solución sostenible que asegure la paz en Haití es mediante un diálogo inclusivo entre todos los interlocutores políticos, el sector privado, la sociedad civil y los representantes de las mujeres y de la juventud, allanando así el camino para la celebración lo más pronta posible de elecciones libres y democráticas, a fin de recuperar la legitimidad, imponer la autoridad judicial y consolidar un Estado que funcione para todos.

Vuelvo a asumir ahora las funciones de Presidenta del Consejo de Seguridad.

Doy la palabra al Ministro de Relaciones Exteriores de Haití, Excmo. Sr. Jean Victor Génésus.

Sr. Génésus (Haití) (habla en francés): Me siento especialmente honrado por la oportunidad de participar en esta sesión del Consejo de Seguridad dedicada a examinar el octavo informe periódico del Secretario General (S/2022/481) sobre la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití (BINUH), conforme a las resoluciones 2476 (2019) y 2600 (2021) del Consejo.

Sra. Presidenta: Antes de presentar las observaciones de Haití, quiero felicitarla calurosamente por la incorporación de Albania a la Presidencia del Consejo en el mes de junio. Le deseamos todo el éxito en la dirección de las tareas del Consejo. Saludo a los demás miembros del Consejo y les doy las gracias por sus contribuciones al debate, sus expresiones de preocupación y sus juiciosas observaciones, que atestiguan su permanente solidaridad con Haití y de las que hemos tomado buena nota.

Hago extensivas mis felicitaciones a la Representante Especial del Secretario General, Sra. Helen La Lime, y le doy las gracias por haber presentado el informe (S/2022/481), del que tomamos nota con interés renovado. También celebro la presencia entre nosotros del Director Ejecutivo de Volontariat pour le développement d'Haïti, Sr. Arnoux Descardes, y le doy las gracias por sus esclarecedoras observaciones. Celebro asimismo la presencia del Embajador de la República Dominicana, nuestro país vecino, con el que mantenemos unas buenas relaciones.

El informe se publica en un momento en que la situación de seguridad sigue empeorando en Haití. Las

actividades de las bandas armadas han provocado una inseguridad generalizada. Los secuestros perpetrados con el fin de obtener rescates y los asesinatos violentos se han convertido en algo habitual, y ni siquiera los diplomáticos extranjeros, incluidos los miembros de las Naciones Unidas, se libran de ello. Los enfrentamientos entre bandas rivales se han cobrado numerosas víctimas entre la población, y miles de personas se han visto obligadas a huir de sus hogares para escapar de la violencia.

Sin embargo, las autoridades no se quedan de brazos cruzados. Con los recursos extremadamente limitados de que disponen, están haciendo todo lo posible para desarticular a quienes pretenden mantener el caos y evitar que la situación se normalice.

Nos congratulamos de que en el informe del Secretario General se reconozcan los esfuerzos realizados por la Policía Nacional de Haití para hacer frente a las actividades delictivas de las bandas. Sus esfuerzos han permitido la detención de varias personas sospechosas de estar implicadas en secuestros o asesinatos. La Policía Nacional de Haití, la fuerza en la que se apoya el Gobierno para responder a esos fenómenos, no puede actuar sola en las circunstancias actuales, pese al coraje y la determinación que ha mostrado, aunque cuente con medios limitados.

El Gobierno de la República de Haití ha decidido hacer todos los sacrificios posibles con objeto de liberar los recursos necesarios para dotar a la Policía Nacional de Haití de los medios de que precisa para acometer su misión con eficacia. Las dificultades a las que se enfrenta el Gobierno haitiano para adquirir vehículos blindados y armas letales siguen poniendo a la Policía Nacional de Haití en una situación de desventaja frente a las bandas, que pueden adquirir dichas armas por contrabando.

Habida cuenta de esas circunstancias, es imperioso que nuestros asociados de la comunidad internacional apoyen a la Policía Nacional de Haití en los próximos días —no en las próximas semanas ni en los próximos meses— con objeto de que podamos poner fin de inmediato a esta situación absolutamente inadmisibles.

Los países y organizaciones amigos de Haití deben determinar la forma más adecuada de proporcionarnos rápidamente una ayuda considerable para dotarnos de equipos y medios suficientes y de capacitación sobre el terreno, así como para seleccionar al personal de la Policía Nacional de Haití. Se trata de un requisito esencial para restablecer unas condiciones de seguridad estables.

El Gobierno agradece sinceramente la asistencia facilitada por la comunidad internacional para ayudar a la

Policía Nacional de Haití a seguir cumpliendo su responsabilidad de proteger a la población y de prestarle servicio. Quisiera destacar las iniciativas emprendidas por los Estados Unidos, el Canadá y Francia de celebrar reuniones con nuestros asociados internacionales para debatir los numerosos problemas a los que se enfrenta Haití y proporcionar el apoyo internacional necesario.

Varios Estados Miembros de las Naciones Unidas han prometido apoyo bilateral a la Fuerza de Policía de Haití, en particular asistencia financiera y material y asesores policiales especializados.

Hemos tomado nota de que la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití (BINUH) ha instituido un fondo colectivo para apoyar a la Policía Nacional de Haití en la lucha contra la violencia provocada por las bandas y el crimen organizado. Agradecemos sinceramente a nuestros asociados internacionales su cooperación activa y su solidaridad.

A ese respecto, acojo con satisfacción el reciente informe del Secretario General sobre el mandato de la BINUH, en el que se señalan claramente las limitaciones de la Policía Nacional de Haití, así como su falta de capacidad y conocimientos especializados en lo que respecta al número de expertos y al grado de especialización con objeto de hacer frente a la delincuencia que se registra en el país a un nivel sin precedentes.

No queremos que la comunidad internacional o las fuerzas extranjeras sustituyan a la Policía Nacional de Haití y vengán a nuestro país a acometer nuestra labor. Lo que el Gobierno haitiano desea es que se refuercen las atribuciones y la capacidad de la BINUH para que esta pueda ofrecer un adiestramiento y un apoyo eficaces a la Policía Nacional de Haití.

De la experiencia extraída de la presencia de las Naciones Unidas en Haití en las últimas décadas se desprenden las limitaciones de esa forma de intervención, mediante la cual se pretende sustituir a las fuerzas locales para lograr resultados satisfactorios y específicos. Sin embargo, no podemos dejar de reconocer que, tras la retirada de las fuerzas internacionales, las estructuras locales no pueden alcanzar el mismo nivel de rendimiento porque no han recibido el adiestramiento adecuado ni disponen de los mismos medios.

La seguridad es un bien público; es una prioridad no solo para nuestro Gobierno, sino también para el pueblo haitiano, que se encuentra al borde de la desesperación. Se requieren soluciones urgentes lo antes posible para restablecer la democracia haitiana. No podemos

realmente concebir que, en semejantes condiciones, se celebren ningunas elecciones libres, limpias, y mucho menos que se logre la recuperación económica nacional o se realicen actividades en favor del desarrollo sostenible.

El restablecimiento del funcionamiento normal de nuestras instituciones solo puede lograrse mediante una acción concertada, de modo que podamos poner fin a las actividades de las bandas armadas, que aterrorizan a nuestro pueblo e impiden la libre circulación de personas y bienes.

Además de resolver los problemas de seguridad existentes, también debemos abordar, mediante una gestión eficaz, otras cuestiones conexas de carácter coyuntural y estructural que están directamente relacionadas con el fenómeno de la inseguridad. Me estoy refiriendo a ese respecto al mal funcionamiento sistema judicial, al tráfico ilícito de armas, municiones y drogas, y a la corrupción y el contrabando.

Se antoja esencial intercambiar información sobre las personas implicadas en esos actos reprobables, así como realizar acciones concertadas, para que podamos luchar eficazmente contra la inseguridad.

En la compleja situación actual de Haití, la solución no puede ser solo represiva. Hay que tener en cuenta otros muchos parámetros. Acabar con la actividad de las bandas presupone disponer de la capacidad de las fuerzas del orden de mantener el control de las zonas recuperadas para que el Estado pueda cumplir sus obligaciones, por ejemplo, prestar servicios básicos a la población, rehabilitar comisarías de policía, realizar obras de carreteras, suministrar agua potable y electricidad, recoger basuras, reabrir escuelas, poner en funcionamiento centros de salud, ofrecer oportunidades de empleo, etc. Solo en esas condiciones podremos asentar a los ciudadanos y detener la migración irregular, que es un gran reto no solo para nosotros, sino también una gran preocupación para todos los países de la región.

Además, no debemos perder de vista que la solución sostenible del fenómeno de la inseguridad pasa también por la promoción del desarrollo socioeconómico de Haití a largo plazo. Aunque no exista una relación de causalidad, sí existe una relación estrecha entre el nivel de delincuencia y la situación de extrema pobreza en el país.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de la República Dominicana.

Sr. Blanco Conde (República Dominicana): Sra. Presidenta: Permítame agradecerle por haber convocado a este intercambio de opiniones sobre la situación

en la República de Haití, tema de relevancia para mi país y para la comunidad internacional.

En el año 2004, la comunidad internacional apoyó los reclamos de la sociedad haitiana de establecer una fuerza capaz de garantizar la seguridad y la paz en Haití. Por esa razón, la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) gozó de reconocimiento y legitimidad política. Penosamente, 18 años después se vive una situación mucho más grave, pero sin contar con un mecanismo institucional que enfrente esta crisis. Si bien uno de los objetivos de la MINUSTAH fue garantizar la recomposición policial, el informe del Secretario General (S/2022/481) nos indica que esta sigue siendo una asignatura pendiente.

Es claro que la Policía Nacional de Haití no ha desarrollado aún la capacidad para garantizar el orden y el control de las múltiples bandas armadas que aterrorizan a la población. En ese contexto, los muy elevados niveles de violencia callejera han generado un problema de inseguridad tan grave que ameritan respuestas inmediatas. Pero no basta con un plan de mejoramiento progresivo de la Policía Nacional de Haití, porque la labor de estabilización no tiene que ver únicamente con las violentas acciones de las pandillas.

Por eso, la República Dominicana considera que los esfuerzos de estabilización en Haití deben estar enfocados tanto en la pacificación como en el diálogo político en aras de establecer acuerdos duraderos que logren consolidar una paz sostenible. Las Naciones Unidas tienen el deber de actuar con urgencia por la paz y estabilidad de Haití y de la región, con un plan robusto y con apoyo inmediato a la Policía Nacional de Haití, ampliando el mandato de la misión de la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití con el fin de atenuar las incertidumbres en que viven los haitianos y que tanto inquietan a sus vecinos, que están siendo afectados por esa profunda inestabilidad, incluidos varios Estados Miembros del Consejo de Seguridad.

Quiero recordar que hace menos de 3 años (véase S/PV.8559), en este mismo Salón, nuestro país advirtió de las consecuencias negativas que ocurrirían si se reducía la misión de las Naciones Unidas en Haití. Hoy cosechamos los resultados de esa funesta decisión.

Queremos reiterar que no debe haber dilación alguna para llevar la ayuda a Haití. Los escalofrantes datos macroeconómicos así lo demuestran. Según los estudios de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, de 11 millones de habitantes, sufren de hambre crónica unos 5,3 millones, una cifra que se

ha duplicado en los últimos cuatro años. Esos elevados niveles de inseguridad alimentaria aguda se deben principalmente al declive económico, la inestabilidad política, la escasa producción, la precaria resiliencia ante frecuentes desastres naturales y la inseguridad provocada por gangas que actualmente controlan, en gran medida, la infraestructura crítica de ese país.

Si no puede haber estabilidad con hambre, mucho menos con inseguridad ciudadana. La pacificación inmediata es la única vía para enfrentar la violencia y el caos, porque pende la amenaza de un baño de sangre mayor, provocado por una eventual intensificación de los enfrentamientos entre las pandillas criminales y posibles pobladas de personas, atacando propiedades para conseguir alimentos.

Para nuestro país, esta situación representa un tema de seguridad nacional, justo por la presión que se recibe en nuestra frontera ante esa difícil realidad. La República Dominicana no se cansará de reiterar su preocupación y disposición de contribuir a que nuestro vecino país supere tan lamentable situación. Pero, como dijo el Presidente Luis Abinader Corona el pasado año durante el debate general del septuagésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General, y cito:

“Es imperativo manifestar de la manera más firme y tajante posible que la comunidad internacional no debe ni puede abandonar al pueblo haitiano”
(A/76/PV.9. p.3)

Debe apoyarlo en este momento de crisis global y calamidades extraordinarias. No podemos continuar

siendo observadores del proceso de deterioro social en Haití. No podemos seguir asistiendo a reuniones y escuchando informes, tratando de eludir lo que pasa en Haití. Tenemos que actuar ahora.

La comunidad internacional tiene la responsabilidad de asegurarse de que las medidas adoptadas produzcan los resultados esperados. Es hora de ser auto-críticos para no repetir los errores del pasado en Haití, y también evitar que, en nuestros agitados días, problemas nuevos hagan olvidar los pendientes. El pueblo haitiano reclama vivir en paz. Merece tener la esperanza de un futuro mejor, y el Consejo de Seguridad tiene los mecanismos para liderar un esfuerzo conjunto entre la comunidad internacional, el Gobierno y el pueblo haitiano para trazar una hoja de ruta hacia la paz y el desarrollo sostenible. Nuestra historia ha demostrado el apoyo constante de República Dominicana al pueblo haitiano. La solidaridad de nuestro pueblo se mantiene inquebrantable, pero reafirmamos aquí que deseamos un Haití próspero, el cual pueda cubrir todas las necesidades de sus nacionales y ofrecerles oportunidades de progreso y bienestar en su propio territorio.

Finalmente, debemos recordar que no hay, ni habrá jamás, una solución dominicana al problema haitiano.

La Presidenta (*habla en inglés*): A continuación levantaré la sesión para que el Consejo pueda seguir examinando el tema en consultas privadas.

Se levanta la sesión a las 17.00 horas.